

CONMEMORACIÓN

EL ANUARIO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA: SUS ORÍGENES Y DESARROLLO

Jaime Jaramillo Uribe

Al iniciarse la década de los sesentas, la carrera de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional daba a los estudiantes la posibilidad de escoger, a partir del quinto semestre, una intensificación de los estudios en dirección a la filosofía o hacia la historia. Se creó entonces el Departamento de Historia y para fortificarlo y dotarlo de un órgano que recogiera el resultado de las investigaciones que adelantaban sus estudiantes y profesores se fundó el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Con la diferencia que va de lo grande a lo pequeño, la publicación quería seguir las huellas del órgano de la escuela francesa que lideraron Lucien Febvre y Marc Bloch que llevaba por título *Annales de Économie, Société et Civilisations*. En nuestro caso no incluimos el título de Economía, porque pensábamos que ésta estaba implícita en lo social y por no alargar demasiado el título.

Según los propósitos de sus fundadores el Anuario sólo publicaría trabajos originales, basados en las fuentes primarias, es decir en los documentos depositados en los archivos. Contendría además una sección de documentos para la Historia Social y de la Cultura, y una sección bibliográfica en que se daría noticia y se comentaría la producción historiográfica nacional.

Dado el precario presupuesto de que se disponía para su publicación y el limitado personal docente que lo animaba, su director debía ocuparse de todo el proceso de su producción. Desde llevar los originales a la Imprenta Nacional, vigilar su elaboración, corregir sus pruebas y distribuirlo.

El primer número resultó de un buen volumen y formato. Contenía un erudito ensayo del filólogo Fernando Antonio Martínez, investigador del Instituto Caro y Cuervo; el texto sobre Esclavos y Señores en la Sociedad Colombiana de los siglos XVII y XVIII, y un corto ensayo sobre La Población de la Nueva Granada a fines del periodo colonial, del entonces estudiante de la Facultad de derecho de la Universidad Nacional, Hernando Gómez Buendía. La sección Documentos estaba representada por un importante informe del visitador real Verdugo y Oquendo sobre la situación social y económica de la población indígena, blanca y mestiza de las provincias de Tunja y Vélez en la segunda mitad del siglo XVIII. Contenía además, una sección de bibliografía de publicación reciente.

El Anuario recibió una amplia y generosa acogida en los círculos nacionales y extranjeros interesados en los estudios históricos. El historiador Indalecio Liévano Aguirre llamó a su director para darle una cálida felicitación, a la cual agregó el envío de sus Grandes Conflictos Económicos y Sociales de Nuestra Historia con una elocuente dedicatoria. El conocido crítico y filólogo Rafael Gutiérrez Girardot envió desde Alemania un agudo y estimulante comentario para Lecturas Dominicales de El Tiempo, donde destacaba la importancia del ensayo de Jaime Jaramillo Uribe sobre las relaciones de amos y esclavos en la sociedad colombiana de los siglos XVII y XVIII y lo asociaba con el famoso capítulo de la Fenomenología del Espíritu de Hegel, que se refiere a las relaciones entre el señor y el siervo como génesis de la moderna idea de libertad política.

Con una continuidad poco común a nuestras publicaciones científicas, el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, con su número 30 ha llegado a su mayor edad. Conservando la orientación y el rigor que sus fundadores le imprimieron desde sus comienzos; ha mantenido la misión de promover una nueva concepción de nuestra historia, que vaya a las raíces, a los orígenes de nuestra formación social, económica y cultural y permita una concepción realista de nuestra situación actual. Su propia historia es un caso estimulante, poco común en nuestros medios intelectuales, tan proclives a las innovaciones pasajeras y circunstanciales, a veces brillantes, pero que dejan pocas huellas en nuestra historia intelectual. Sin discriminaciones de escuelas o criterios interpretativos, sus páginas han estado abiertas a historiadores nacionales o extranjeros sin otras limitaciones que las exigidas por la seriedad y el rigor que debe caracterizar al difícil oficio de comprender y escribir la historia. Mas de cuarenta años son un período corto dentro de las dimensiones del tiempo histórico. Confiamos en que algún día nuestro Anuario esté celebrando su centenario.